

ROGELIO VILLARREAL:
**PERIODISTA
 TORREONENSE
 CONTROVERTIDO**

RAÚL OLVERA MIJARES

18

R

“Mi padre decía que era necesario tener pudor a la hora de escribir y sobre todo de publicar”

ogelio Villarreal Macías (Torreón, 1956) es editor, periodista y autor de varios libros, entre otros, *Fotografía, arte y publicidad* (1979), *Aspectos de la fotografía en México* (1981), *Cuarenta y 20* (Moho, 2000), *El dilema de Bukowski* (Ediciones Sin Nombre, 2004) y de *El periodismo cultural en tiempos de la globalifobia* (Ediciones Sin Nombre, 2006). Célebre por sus críticas contra López Obrador, Villarreal niega ser panista ni pertenecer a la derecha. En sus artículos pueden hallarse críticas contra Fox, Calderón y la doble moral del panismo. De extracción progresista, su padre se adhirió al comunismo. De joven repudia los crímenes de Stalin, la invasión a Hungría, a Checoslovaquia, a Afganistán así como la burocracia cubana. Desde hace tiempo ha roto con la vieja izquierda mexicana de raigambre cardenista, pues anhela como tantos una izquierda sin atavismos patrioterros.

—Una revista como *Replicante* es, sin duda alguna, una provocación, tanto por el formato, la extensión de texto, el contenido y las variadas firmas que aparecen en cada número, un proyecto iniciado con *La Regla Rota* (1984-1987) y *La Pus moderna* (1989-1996). ¿Consideras que la tuya es una posición de izquierda y bajo qué matices?

—Si las revistas que he editado son provocadoras es porque este país es profundamente ignorante y antiintelectual; de honda tradición católica, es decir, intolerante y prejuiciosa, además de hipócrita. En cada mexicano aún conviven un inquisidor y un priista, muchas veces casi analfabetos. En este país hasta la llamada izquierda es de derecha. La “izquierda” mexicana responde casi al unísono a las órdenes y a los caprichos de un cacique que sueña aún con restaurar el viejo régimen de Echeverría. Yo fui militante del PCM en mi juventud, pero rompí con él en la medida en que me enteraba de los crímenes y las atrocidades desde Stalin hasta Castro. Creo que sigo siendo de izquierda porque quiero que la riqueza se distribuya racionalmente, que desaparezca la pobreza, que nadie muera de enfermedades curables, que todo mundo pueda acceder a la educación primaria y superior y a una vida holgada y feliz. Sin embargo, con esta izquierda burocratizada y falsamente nacionalista que tenemos difícilmente podremos alcanzar esos



“Si las revistas que he editado son provocadoras es porque este país es profundamente ignorante y antiintelectual; de honda tradición católica, es decir, intolerante y prejuiciosa, además de hipócrita”.

objetivos; están más preocupados por su propia riqueza y enfrascados en su mezquindad y su ceguera política. Por otra parte, *Replicante* acoge a decenas de colaboradores con las más diversas posturas intelectuales, pero creo que todos tienen puntos de vista críticos respecto de las ideologías.

—El sobrevivir como un periodista independiente no es cualquier cosa en nuestro país. Tú pareces ser uno de los mejores ejemplos, ¿es posible mantener la marginalidad a pesar de las voces de las sirenas que, de tiempo en tiempo, llegan de los piélagos del Estado?

—Creo que de alguna manera sigo siendo marginal. Vivo de mi sueldo como editor de *Replicante* y de algunas colaboraciones en revistas y unos pocos diarios. Nunca fui un niño mimado, ni mucho menos las editoriales se han disputado mis libros. Hoy los escritores jóvenes, y no tanto, buscan desesperadamente el reconocimiento, la beca, el premio que habrá de consagrarlos, aun cuando su literatura sea muy pobre aunque, a veces, con un gran aparato mercadotécnico detrás.

—¿Cómo es que un torreonense fue a vecindarse primero a la Ciudad de México y luego a Guadalajara? ¿Cuál es tu vinculación con la gente de tu patria chica, y como vez el papel cultural de Monterrey en tanto que ciudad más grande, podría decirse metrópoli de la región?

—Llegué a la Ciudad de México de la mano de mis padres, cuando yo tenía apenas dos años de edad, aunque nunca perdimos el vínculo con Torreón. Pasábamos largos meses cada año en mi ciudad natal y siempre me he sentido norteamericano —o en su defecto un norteamericano-chilango. A Guadalajara me vine por razones personales y, de la misma manera en que mantengo relaciones con escritores, periodistas y artistas de muchas partes del mundo, con los laguneros, en particular, y con los norteamericanos, en general, hay relaciones entrañables. La propia directora de *Replicante* es una de mis mejores amigas, Roberta Garza Medina, quien es de Monterrey y está en el grupo *Milenio*. Aunque mis padres y yo nacimos en La Laguna, los orígenes paternos se remontan a Monterrey. Los Villarreales fundaron esa ciudad con Diego de Montemayor, los Carvajales y algunos otros judíos sefarditas conversos que a la



postre descubrió y juzgó la Inquisición. Me da pena que actualmente Monterrey no sea tan fulgurante en el plano cultural. ¿Qué diría Alfonso Reyes? No digo que no haya nada, pero a veces la ciudad es como un páramo en el que no pueden sobrevivir los poetas ni los escritores ni los artistas. Casi todos acaban por irse.

—El trabajo editorial requiere de una minuciosidad en ocasiones casi sobrehumana, ¿cuáles han sido las nuevas enseñanzas con este proyecto editorial que es *Replicante*?

—Nunca se acaba de aprender, eso es lo más rico y lo más importante. El descubrimiento de autores jóvenes o al menos desconocidos, de textos sugerentes y maravillosos, de temas o tratamientos novedosos y la posibilidad, ante todo, de darlos a conocer a un público más o menos amplio. El editor encuentra placer en el hecho de compartir con los lectores sus preferencias literarias, estéticas, intelectuales e incluso éticas, humorísticas, políticas, pero dejando siempre un espacio abierto al disenso, la diversidad y la sorpresa. En *Replicante* se han vertido la experiencia de una académica y periodista sagaz y muy preparada, Roberta Garza, y la experiencia de un editor que aprendió todo de su padre, un viejo editor, y después de su paso por varias editoriales importantes e instituciones en las que trabajó como corrector y editor.

—Sabemos que quieres estrenarte en el género de la narrativa. La figura de tu padre te ha acompañado a lo largo de tu vida, háblanos de su huella y de su posible interés novelístico.

—Mi padre fue más que nada editor, aunque siempre tuvo ganas de dedicarse a escribir. Tengo por ahí algunos poemas y cuentos de él que pienso publicar más adelante. Déjame transcribir una ficha que aparecería en un diccionario de personajes de la cultura mexicana preparado por Humberto Musacchio:

Rogelio Villarreal Huerta nació en Parras de la Fuente, Coahuila, el 16 de septiembre de 1933 y murió en Torreón

el 19 de julio de 2002. Emigró a la Ciudad de México en 1957, donde trabajó como corrector de estilo y pruebas tipográficas en el diario El Universal y en las editoriales UTEHA y Oasis. En 1972 fundó la Federación Editorial Mexicana, en la cual publicó a más de trescientos autores, incluyendo al último poeta estridentista Germán List Arzubide, al dramaturgo Hugo Argüelles, al ingeniero y político Heberto Castillo, al filósofo Emilio Uranga, a Adela Palacios, viuda de Samuel Ramos, a Gonzalo Martré, José Agustín, Gerardo de la Torre y René Avilés Fabila, entre otros. A principios de los años noventa regresó a Torreón, donde fundó la Editorial del Norte Mexicano, en la cual publicó a docenas de poetas, escritores, cronistas y ensayistas de la comarca lagunera. Su generosa y prolífica labor editorial le hizo postergar su trabajo poético y narrativo que, en su mayoría, permanece inédito.

Hasta aquí la ficha. No sé si Musacchio la publicó. Mi novela tratará, entre otras cosas, de la relación afectiva e intelectual que sostuve con mi padre. Se trata de un proyecto a largo plazo y no sé exactamente lo que vaya a resultar. No quisiera que fuera un trabajo convencional. Mi padre decía que hay que tener pudor a la hora de escribir y más a la de publicar. El deterioro de la vida cotidiana, la pérdida de la civilidad, la degradación de la inteligencia en quienes deberían de cultivarla como un ejercicio constante, todas estas cosas conducen al pasmo. Los escritores, sobre todo los jóvenes, escriben tonterías que quieren hacer pasar por genialidades, con la complicidad de grandes y pequeñas editoriales que ni siquiera se toman la molestia de investigar y hallar nuevos autores. Muchos deberían hacerle caso a Jerzy Lec cuando aconseja: "A veces hay que parar de escribir. Incluso antes de empezar".

